

LA ESCRITURA DEL TERRITORIO AMERICANO

CARLOS MATA INDURÁIN,
ANTONIO SÁNCHEZ JIMÉNEZ
Y MARTINA VINATEA (EDS.)



CON PRIVILEGIO . EN NEWYORK . IDEA . 2019

INSTITUTO DE ESTUDIOS AURISECULARES (IDEA)
COLECCIÓN «BATIHOJA», 58. SERIE PROYECTO ESTUDIOS INDIANOS (PEI), 14

CONSEJO EDITOR:

DIRECTOR: VICTORIANO RONCERO (STATE UNIVERSITY OF NEW
YORK-SUNY AT STONY BROOK, ESTADOS UNIDOS)
SUBDIRECTOR: ABRAHAM MADROÑAL (CSIC-CENTRO DE
CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES, ESPAÑA)
SECRETARIO: CARLOS MATA INDURÁIN (GRISO-UNIVERSIDAD DE NAVARRA, ESPAÑA)

CONSEJO ASESOR:

WOLFRAM AICHINGER (UNIVERSITÄT WIEN, AUSTRIA)
TAPSIR BA (UNIVERSITÉ CHEIKH ANTA DIOP, SENEGAL)
SHOJI BANDO (KYOTO UNIVERSITY OF FOREIGN STUDIES, JAPÓN)
ENRICA CANCELLIERE (UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI PALERMO, ITALIA)
PIERRE CIVIL (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)
RUTH FINE (THE HEBREW UNIVERSITY-JERUSALEM, ISRAEL)
LUCE LÓPEZ-BARALT (UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, PUERTO RICO)
ANTÓNIO APOLINÁRIO LOURENÇO (UNIVERSIDADE DE COIMBRA, PORTUGAL)
VIBHA MAURYA (UNIVERSITY OF DELHI, INDIA)
ROSA PERELMUTER (UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA AT CHAPEL HILL, ESTADOS UNIDOS)
GONZALO PONTÓN (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)
FRANCISCO RICO (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA,
ESPAÑA / REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, ESPAÑA)
GUILLERMO SERÉS (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)
CHRISTOPH STROSETZKI (UNIVERSITÄT MÜNSTER, ALEMANIA)
HÉLÈNE TROPÉ (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)
GERMÁN VEGA GARCÍA-LUENGOS (UNIVERSIDAD DE VALLADOLID, ESPAÑA)
EDWIN WILLIAMSON (UNIVERSITY OF OXFORD, REINO UNIDO)

Impresión: Ulzama Digital.

© De los autores

Financed by the Leading House for the Latin American
Region (project «Latin American Humboldtianism:
Scientific Expeditions and Their Impact in Latin American
Linguistic and Literary Thought», SMG1721).

ISBN: 978-1-938795-61-9

Depósito Legal: M-28010-2019

New York, IDEA/IGAS, 2019

LAS BILOCACIONES DE FRAY MARTÍN: CARTOGRAFÍA SAGRADA DEL ORBE CATÓLICO¹

Elio Vélez Marquina
Universidad del Pacífico

I. INTRODUCCIÓN: LA CARTOGRAFÍA COMO SÍMBOLO

Como lo ha señalado Simon Garfield², en el mapamundi que Facebook publicó en 2010 se reconocía la traza proyectada por Gerardus Mercator en su *Nova et aucta orbis terrae descriptio ad usum navigantium emendate accommodata* en el año de 1569. El mapa del siglo XXI, contra lo esperable, no se perfiló con la presencia de los usuarios de la red social, sino con las relaciones establecidas entre ellos. Asia, sobre todo China, África oriental y otros países no figuraban con precisión. Se trata, pues, de una representación simbólica que es casi tan sugerente e imprecisa como la planteada por Mercator hace casi 450 años. Sin embargo, ambas son reconocibles como proyecciones del mundo y su valor radica en ser justamente iconos que, en una superficie plana, representan una esfera.

¹ El presente estudio se realizó en el marco de un proyecto inscrito en el Instituto de Investigación de la Facultad de Ciencias de la Comunicación, Turismo y Hotelería de la Universidad San Martín de Porres, Lima.

² Garfield, 2013, p. 17.



Facebook, diciembre de 2010

Gerardus Mercator, *Nova et aucta orbis terrae descriptio...*, 1569

En tanto símbolos, los mapas o cartas durante la Edad Media adquirieron dimensiones alegóricas. Tal es el caso del *Mappa mundi* elaborado por Gervase de Ebstorf en el siglo XIII. Este sorprende tanto por su tamaño como por su estrategia figurativa: el orbe es una circunferencia contenida en el cuerpo de Cristo en cuyo centro yace la ciudad sagrada de Jerusalén. En el siglo XVI la geografía bíblica del pastor protestante Heinrich Büntig imaginaba a Europa como una mujer coronada a la usanza de los gobernantes germánicos de las casas de Hohenstaufen y Habsburgo: el *dominus mundi* había dejado de ser un vicario del papa para convertirse él mismo en una suerte de reelaboración del Pantocrátor.

Gervase de Ebstorf, *Mappa mundi*, siglo XIIIHeinrich Buntig, *Europa Prima Pars Terræ, Itinerarium Sacrae Scripturae*, Hanover, 1581

En 1500, Juan de la Cosa produjo el mapa más antiguo conocido de América, como fruto del tercer viaje de Colón. Dicho documento también exhibe una marcada índole sagrada: América aparece debajo de una representación de san Cristóbal, una explícita alusión a la lectura providencialista del mismo Colón como portador de la religión católica. Sin embargo, debido al impreso de Martin Waldseemüller, *Cosmographiæ introductio*, publicado en 1507, el Nuevo Mundo fue designado como América.



Juan de la Cosa, *Carta de Juan de la Cosa*, Puerto de Santa María, 1500



Juan de la Cosa, *Carta de Juan de la Cosa*
(detalle), Puerto de Santa María, 1500

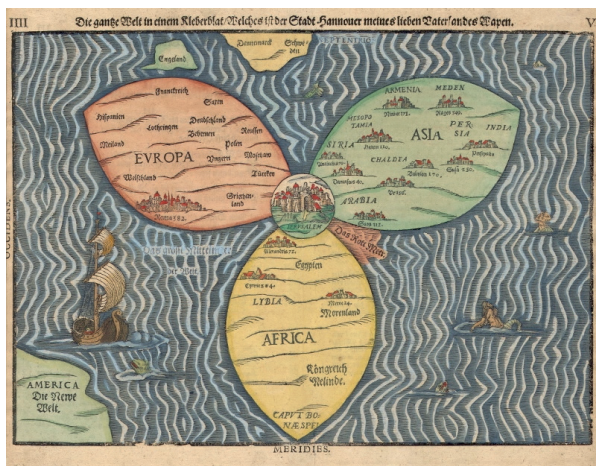


Martin Waldseemüller, *Cosmographiae introductio*, 1507



Martin Waldseemüller, *Cosmographiae introductio* (detalle), 1507

Desde entonces la historia iconográfica del continente inició un recorrido anagógico a través del cuerpo femenino alegórico. Primero el nombre femenino y latino *America* fue prontamente asociado a una cosmovisión espiritual que, debido a la propagación de la *Pietas Austriaca*, impuso simbólicamente la geopolítica de los Habsburgo por encima de la otras casas reales. El mismo Buntig no dudó en imaginar al mundo conocido dentro de un trébol alegórico, en cuyo medio aparece Jerusalén como centro espiritual y, América, como un espacio nuevo y aún marginal.



Heinrich Buntig, *Die ganze Welt in einem Kleberlat*, Hanover, 1581



Abraham Ortelius, *Theatrum orbis terrarum*, Amberes, 1570



Cesare Ripa, *Iconologia*, Roma, 1603

Dicha marginalidad fue llevada al plano simbólico tempranamente por el cartógrafo de Felipe II, Abraham Ortelius. A él no solo se le debe el primer mapa preciso de América, sino también el origen iconográfico de su vinculación con el espacio de lo salvaje. En la portada de sus mapas, un elocuente grabado muestra a una suerte de ninfa indómita que ostenta una cabeza humana y una lanza. Posteriormente, Cesare Ripa incluyó a América en la edición romana de 1603 con la forma que el mundo moderno la imaginó.

Durante el siglo xvii, la cruenta antropófaga se suavizó con los rasgos de la diosa Ceres o de la Fortuna. Sus habitantes, recuperados de la idolatría, fueron los nuevos Adán y Eva. Finalmente, el cuerpo indómito de la guerra se transformó en aquel casto de Rosa de Santa María. La comunidad de Lima —o más precisamente de los reinos del Perú o más precisamente de América— había alcanzado la santidad.

2. LA HAGIOGRAFÍA COMO NARRACIÓN COMUNICÉNTRICA

El espacio en la literatura es más que contexto; es también protagonista de los hechos historiados o imaginados. La hagiografía, desde sus inicios, ha dado especial relevancia a la patria del sujeto de santidad. Aun cuando, en palabras de Antonio Rubial García, la hagiografía barroca, heredera de las vidas renacentistas de raigambre grecolatina, promovió el individualismo, mantuvo siempre una mirada colectiva, propia del género desde sus remotos inicios en el siglo vi d. C.³

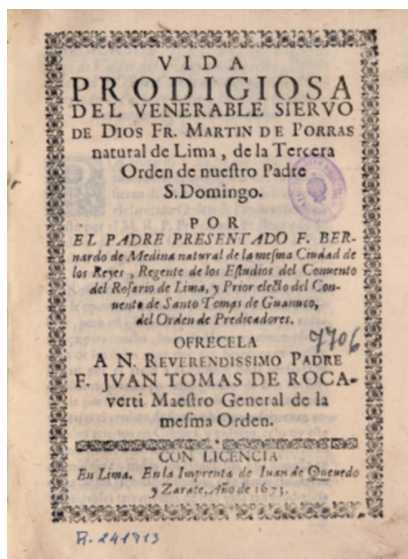
Para Thomas Heffernan, la hagiografía es una narración o relato sagrado que enseña a los creyentes mediante la imitación de acciones del santo o santa que la comunidad juzga paradigmáticos⁴. Quien la escribe, por lo general, es un creyente de dicha comunidad. Por ello, se sostiene que el protagonista de una vida sagrada representa una colectividad, sea que se estime al autor o a los vecinos⁵. En la hagiografía impera, como es patente para el caso inaugural de Rosa de Santa María, una visión comunicéntrica similar a la de las corografías. Cientos de hagiografías en diversas lenguas confirman que ella es, de muchas maneras, la ciudad de Lima y, más aún, América.

Sin embargo, la vida sagrada del hoy san Martín de Porres debe rastrearse en la hagiografía del siglo xvii de fray Martín de Porras. Habiendo transcurrido dos años de la canonización de santa Rosa, proclamada por el papa Clemente X, se publicó en Lima, en la imprenta de Juan Quevedo y Zárate, el volumen *Vida prodigiosa del venerable siervo de Dios fray Martín de Porras, natural de Lima, de la tercera orden de nuestro Padre santo Domingo*. Se trata del primer testimonio oficial de la vida del santo moreno de América.

³ Rubial García, 1999, pp. 38-42.

⁴ Heffernan, 1992, p. 5.

⁵ Heffernan, 1992, pp. 5-6 y Rubial García, 1999, pp. 77-79.



Bernardo de Medina, *Vida prodigiosa del venerable siervo de Dios fray Martín de Porras, natural de Lima*, Lima, Juan de Quevedo y Zárate, 1673

Si bien ha habido en las últimas décadas estudios sobre la figura del santo, pocas han abordado su dimensión textual. La excepción es Celia Cussen. La investigadora chilena publicó en 2014 un estudio en inglés que fue traducido al español e impreso por el Instituto de Estudios Peruanos luego de dos años⁶. Ella ha realizado una acertada interpretación de varios aspectos de la vida de san Martín. Para ello se ha servido de fuentes primarias como los procesos para su beatificación: el diocesano (1660-1664) y el vaticano (1679-1685). Las entrevistas y testimonios ahí consignados dan cuenta de lo evidente: los limeños y residentes en la capital, dominicos o no, creían fervientemente en sus poderes supernaturales, que no eran sino dones que Dios había conferido al mulato.

Sin embargo, Cussen solo pudo consultar la reimpresión de la hagiografía de Medina, producida por Domingo García en Madrid el año de 1675. Ella da por sentado que se trata de la *editio princeps*, aun cuando consultó en bibliografía pasada la referencia a la primera edición de Lima de 1673. La Universidad Complutense conserva ejemplares de ambos impresos y se pueden consultar en la página correspondiente del Proyecto Estudios Indianos en la colección digital «Nueva Miscelánea Austral».

⁶ Cussen, 2014 y 2016.



Bernardo de Medina, *Vida prodigiosa del venerable siervo de Dios fray Martín de Porras, natural de Lima*, Madrid, Domingo García Morrás, 1675

El registro escrito más antiguo que Cussen consigna para el relato de las virtudes de fray Martín es de 1641. Se trata de una entrada en las actas de una reunión del capítulo provincial de los dominicos, fechada en Lima, el 24 de julio de 1641, transcurridos dos años de la muerte del entonces tenido por venerable⁷. Sin embargo, la noticia más antigua de un escrito sobre él está en la aprobación que fray Juan de Arguinao, prior de la Provincia de San Juan Bautista del Perú, hizo para el poema *El Angélico* de fray Adrián Pérez de Alecio. Ahí confiere su permiso tanto para la publicación del dicho poema como para «un tratadito que tiene hecho de las virtudes del hermano Martín de Porras...». Si bien el impreso data de 1645, la aprobación fue firmada el 9 de julio de 1642, a solo tres años de la muerte de fray Martín. Algo que aún no puede probarse es que dicho «tratadito» de Adriano Pérez de Alecio sea la vida mencionada por varios testigos en el proceso diocesano y por el mismo Bernardo de Medina, como relato que antecede al suyo.

⁷ Cussen, 2016, pp. 140-141.



Primer grabado conocido de san Martín de Porras que integra la edición limeña de la obra de Bernardo de Medina (Lima, 1673). Aparece la leyenda latina: «Venerabilis Frater Martinus de Porras Ord. Praed. Martinus hic pauper et modicus caelum dives ingreditur. Ex. Of. Aec.» (Venerable fray Martín de Porras. Orden de Predicadores. Martín era pobre y humilde. Ahora es rico y camina en el cielo)



Reimpresión y adaptación del grabado hallado en la obra de Medina. Incluye escudo heráldico, propio del venerable (Sevilla, 1676)

Cussen, en lo que respecta al retrato primitivo del santo, sostiene haberlo hallado en la Biblioteca Nacional de Chile. Se trata de un impreso sevillano suelto hecho por Juan de Laureano en 1676. El mismo se encuentra cosido al ejemplar matritense de la *Vida* de 1675 conservado en dicha institución⁸. Ella especula convincentemente que dicho impreso fue previsto como obsequio a los donantes del convento y que, junto con otros de menor calidad, era empleado asimismo por los enfermos en sus curaciones como paño para los ungüentos.

Con todo, la imagen más antigua y fuente del impreso sevillano es la que se encuentra en el impreso limeño de 1673. En ella se confirma su iconografía primitiva que lo presenta con la escoba y con la canasta de cemitas, panes de harina basta que repartía entre los pobres. Un aspecto que pocos retratos han explotado es el de la presencia del olivar al fondo de la composición. Se trata del famoso olivar de fray Martín que se relaciona con los episodios de las bilocaciones⁹.

3. LAS BILOCACIONES PERUANAS EN EL ORBE CATÓLICO

La hagiografía del dominico de Bernardo de Medina, por una parte, narra los hechos milagrosos de fray Martín, por otra, los compendia, es decir, les da un orden en función de su explicación. Para Medina es importante explicar las potencias del cuerpo glorioso de Martín de Porres. Se concentra sobre todo en tres: la impasibilidad, la sutileza y la agilidad, tríada que explica el fenómeno de su maravilloso desplazamiento por el orbe católico. Estos dones, como se desprende de una definición del tomo I de *Autoridades* de 1726, pertenecen a los cuerpos gloriosos después de la resurrección.

La impasibilidad, que es la resistencia al dolor y al sufrimiento del cuerpo, se asocia a la oración y a la meditación de fray Martín. Se escondía en momentos distintos del día para rezar al Santísimo, que como sugiere Medina era su fuente de inspiración y de sus virtudes. El culto de san Martín, luego de una atenta lectura de la hagiografía de Medina y de los procesos para su beatificación, se relaciona con la Eucaristía, hecho que ha sido poco explicado en relación con la santidad americana. Sobre todo, porque el culto eucarístico es fundamental para compren-

⁸ Cussen, 2016, pp. 208-210.

⁹ En su estudio, Pedro Gjurinovic Canevaro discute los primeros grabados del santo siguiendo lo afirmado por Cussen en su tesis doctoral y en artículos anteriores al libro (Gjurinovic, 2012, pp. 136-138).

der aquello que Fernando Rodríguez de la Flor denomina teopolítica imperial de los Austrias¹⁰.

La sutileza de fray Martín está relacionada, por una parte, con su vocación de sanar. Se define en *Autoridades* (1739) como la capacidad del cuerpo religioso para penetrar por cualquier cuerpo. Así, él atravesaba puertas para atender a sus hermanos convalecientes en el convento. Dicha facultad se confundió con una supuesta capacidad para volverse invisible¹¹.

Por otra parte, la agilidad es el don que permite a los cuerpos gloriosos desplazarse con increíble presteza de una parte a otra. Esta cualidad se relaciona tanto con su voluntad sanadora como con su relación con los extramuros, con la *ruralia limensis*. Hay dos lugares cruciales para comprender su relación con el campo: la hacienda de Limatambo y las lomas de Amancaes. En la primera, fray Martín tenía un pequeño huerto en el que sembraba hierbas medicinales para atender a los pobres. Ahí mismo, se apartaba de la compañía de los mozos —con quienes realizaba labores para el convento— y se dedicaba a la oración. En una oportunidad, fue enviado a Limatambo para realizar labores del convento y, por ello, tuvo que designar a un hermano lego encargado de tocar el alba con la campana. Dicho hermano, con todo, delegó a su vez la función en un esclavo negro del convento por la suma de un real. El esclavo, quien iba atrasado en su labor, encontró a fray Martín tocando el alba. Este le dijo que conservara el real. Testigos afirmaron que a esa hora él estaba en Limatambo. Sucesos similares ocurrieron en las lomas de Amancaes: un testigo que lo acompañaba sostuvo que en cuestión de abrir y cerrar de ojos recorrieron más de una legua de distancia hasta llegar al puente de Lima. Estos relatos muestran cómo fray Martín interactuaba con la naturaleza cultivada para obtener beneficios que ayudasen a los demás. Sembraba árboles y hierbas para el cuidado de los enfermos y obtenía panes del horno de Limatambo, aquellas cemitas célebres que repartía con su canasta entre los pobres.

Sin embargo, sus viajes se extendieron más allá de los océanos. En el capítulo VII de la *Vida* de Bernardo de Medina inician los relatos sobre sus bilocaciones más allá del territorio peruano. Su amigo Francisco Ortiz le comentó a fray Martín que en Manila había un dominico que enseñaba a veinticuatro niños huérfanos a leer, a escribir y la doctrina cristiana.

¹⁰ Rodríguez de la Flor, 2003, pp. 3 y 19-21.

¹¹ Del Busto Duthurburu, 2016, pp. 194-200.

Luego de tres días visitó al fraile donado, quien hablaba a la perfección el chino. Pero ese no fue su único contacto con el Lejano Oriente:

Declara demás de esto un religioso que escribió la vida del venerable hermano, que se iba muchas veces a aquellas tres dilatadas islas del Japón intituladas Meaco [Miako], Ximo [Kiusiu] y Xixoco [Shikoku], a predicar fervoroso la verdadera fe de Jesucristo, tan ansioso vivía de que esta se extendiese por el mundo, y de que las gentes, tripuladas las tinieblas de la idolatría, abrazasen la luz del Evangelio, conociendo y adorando al Creador de todo y Redentor universal. Esta maravillosa jornada era fama la hacía en especial el siervo de Dios los días que comulgaba recibiendo al Señor en el altar, y en consecuencia de esto aseguró un religioso fidedigno, a cuyo cargo estaba la panadería de la hacienda de Limatambo, de donde se provee el pan para sustento del convento del Rosario, que acabando de comulgar el venerable hermano el tiempo que asistía en la hacienda, se llegaba a él y le pedía a toda prisa le llenase las mangas del hábito de pan, y luego se retiraba y desaparecía sin que pudiesen hallarlo en parte alguna, de donde se puede inferir no pedía tanto sustento para sí solo quien tan poco gastaba en su persona, sino que para la dilatada jornada que hacía, según la fama; llevaba por viático del alma al Sacramento Augusto del altar, pan saludable de vida, que bajó para nuestro provecho de los cielos, y para matalotaje del cuerpo algo del pan corruptible de la tierra, y para dar lo demás de limosna donde iba...¹²

Este relato del capítulo VIII conecta su bilocación a las islas del Japón con sus visitas veloces a la hacienda de Limatambo. El episodio final de los panes subraya la importancia de la dimensión eucarística de sus viajes. Fray Martín repartía el pan, el cuerpo de Cristo, a los más necesitados: los japoneses ajenos a la fe y los pobres de la ciudad de Lima.

Hay tres casos más de bilocación en dicho capítulo. Un hombre que estuvo preso en Argel, presumiblemente español, llegó a Lima y le contó a un amigo que en dicha prisión de la Berbería conoció a un fraile negro que lo auxilió de diversos modos. Su amigo, luego, le presentó a fray Martín, célebre limeño entre los extranjeros. Para sorpresa del hombre, dicho fraile era Martín de Porras. Este le pidió que el caso de sus visitas no se divulgase¹³. Otro es el caso de un comerciante limeño, muy amigo de fray Martín, quien en una visita que hizo a México cayó muy enfermo. Estando en la capital novohispana se asombró con la visita del fraile

¹² Medina, *Vida prodigiosa...*, fol. 74r-v.

¹³ Medina, *Vida prodigiosa...*, fol. 75r-v.

donado¹⁴. Este, luego de atenderlo, le dijo que se despreocupara, pues estaría a salvo. Finalmente, un hermano dominico al preguntarle a fray Martín sobre una novedosa técnica que empleó para sanar a un herido de gravedad, se asombró con la respuesta de este: la había aprendido en un célebre hospital de Bayona en Francia¹⁵.

Bernardo de Medina arriesga una interpretación del significado de los hechos narrados. Para él las bilocaciones deben entenderse en un marco más amplio de la *Historia Salutis*:

Todo es para Dios posible, y no hay para qué dudar ni de la virtud de su siervo, pues tantos testigos la acreditan, ni de aqueste gran prodigio, que delante de mí se declaró; ni menos del poder de quien todo lo puede, que es Dios, a quien se reducen las obras portentosas, que suceden, pues como dijo san Agustín, en las cosas hechas maravillosamente toda la razón de hacerse, es el poder de quien las hace, que como ni la eternidad de Dios se ata a tiempo, ni a lugares su inmensidad, en breve instante llevaba a este excelente varón a muy distantes reinos, y el mismo Señor, que por ministerio de un ángel llevó colgado de un cabello al profeta Habacuc desde Judea a Babilonia, a que remediase la necesidad de Daniel preso en el lago de los leones por orden del rey Ciro; y el mismo que en la ley de Gracia llevó desde Padua, que es en Italia, en los extremos de Lombardía, en breve tiempo a Lisboa, cabeza de Portugal, a san Antonio de Padua a que librase a su inocente padre de la muerte, traspuso a fray Martín de este reino a los del Japón, Francia y la China a remediar necesidades de los hombres, tanto mayores cuanto es más necesario el sustento del alma que el del cuerpo, y a que mostrase el fuego de su ardiente caridad en otros reinos, que era tan grande, que para él parecían pequeño combustible las miserias todas de su patria, y que no pudiendo estrecharse en estas partes, lo conducía Dios a lejas tierras para que ejercitase en ellas su piedad. Esto es lo que pertenece al dote de agilidad, que parece comunicó el Señor a fray Martín, a quien también concedió al parecer el de impasibilidad, que si con este dote nada puede afligir, ni causar lesión al cuerpo humano, al del siervo de Dios parece que ni el hambre, ni sed le molestaba, ni el sueño le afligía, ni las rigurosas penitencias lastimaban¹⁶.

Así, el cuerpo glorioso de fray Martín, si bien se somete rigurosamente a la oración, triunfa por encima del espacio. Su devoción a la Eucaristía, culto promovido por la Casa de Austria, y sostén de su teo-

¹⁴ Medina, *Vida prodigiosa...*, fols. 75v-76v.

¹⁵ Medina, *Vida prodigiosa...*, fol. 76v.

¹⁶ Medina, *Vida prodigiosa...*, fol. 77r-v.

política, era compartida por la sociedad limeña, capital de los reinos del Perú. Hay que considerar que, por mediación eucarística, el espacio es enmarcado en una dimensión espiritual. Fray Martín es un nuevo profeta Habacuc y un nuevo san Antonio de Padua: el antiguo testamento y la era del Evangelio se encarnaban en su cuerpo mestizo. Cabe destacar, asimismo, que la vida de fray Martín con la era de esplendor del imperio hispánico: de 1580 a 1640 España abarcaba un extenso territorio que incluía a Portugal. El interés comercial entre el Orbe Hispánico y Asia iba más allá de la necesidad y del consumo de bienes materiales. Se trataba también de una conquista espiritual de esos nuevos territorios que poblaban el imaginario de los americanos¹⁷. Del mismo modo que santa Rosa de Lima amplió las fronteras del cristianismo hispano como ejemplo de fruto de la evangelización, fray Martín de Porras con su cuerpo demostraba el poder la salvación mediante el alimento simbólico espiritual y una sanación que desbordaba las fronteras materiales y subsumía a la naturaleza con el poder de la Eucaristía.

BIBLIOGRAFÍA

- BUSTO DUTHURBURU, José Antonio del, *San Martín de Porras*, Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2016.
- CUSSEN, Celia, *Black Saint of the Americas. The Life and Afterlife of Martín de Porres*, Nueva York, Cambridge University Press, 2014.
- CUSSEN, Celia, *Martín de Porres, santo de América*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2016.
- GARFIELD, Simon, *En el mapa. De cómo el mundo adquirió su aspecto*, México, Taurus, 2013.
- GJURINOVIC CANEVARO, Pedro, *Iconografía de San Martín de Porres*, Lima, Universidad San Martín de Porres, 2012.
- HEFFERNAN, Thomas J., *Sacred Biography. Saints and Their Biographers in the Middle Ages*, Nueva York, Oxford University Press, 1992.
- MEDINA, Bernardo de, *Vida prodigiosa del venerable siervo de Dios fray Martín de Porres*, Lima, Imprenta de Juan Quevedo y Zárate, 1673.
- MEDINA, Bernardo de, *Vida prodigiosa del venerable siervo de Dios fray Martín de Porres*, Madrid, Imprenta de Domingo García Morrás, 1675.
- RICARD, Robert, *La conquista espiritual de México. Ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las órdenes mendicantes en la Nueva España de 1523-1524 a 1572*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.

¹⁷ Ver Ricard, 1995.

- RODRÍGUEZ DE LA FLOR, Fernando, «Planeta Católico», en *El barroco peruano* 2, Lima, Banco de Crédito, 2003, pp. 1-25.
- RUBIAL GARCÍA, Antonio, *La santidad controvertida. Hagiografía y conciencia criolla alrededor de los venerables no canonizados de Nueva España*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.



Estudios Indianos, 14

Uno de los temas que más ha llamado la atención de la crítica americanista ha sido el papel que tuvo el imaginario europeo para construir en América un continente quimérico que reunía gran parte de las esperanzas y miedos del viejo mundo, así como sus proyectos de dominación colonial. Tal es el influjo de esta corriente que apenas hay estudio de importancia, desde el clásico de Todorov hasta los recientes trabajos imagológicos, que no lo recabe y que no examine cómo los europeos inventaron América o (y quizás aquí está el desarrollo más importante de los últimos años) cómo los americanos adoptaron y modificaron esta invención para potenciar sus propios intereses. Este volumen, *La escritura del territorio americano*, examina esta serie de quimeras europeas en su interacción con la realidad americana y a lo largo de diversos géneros literarios (la relación de viajes o de méritos, la crónica, la corografía, el teatro cómico, la filosofía, etc.) y artísticos (la pintura mural).

Carlos Mata Induráin, Profesor Titular acreditado, es investigador y Secretario del GRISO (Universidad de Navarra) y del IDEA. Su investigación se centra en el Siglo de Oro español: comedia burlesca, autos sacramentales, Cervantes, Lope o Calderón, entre otros autores.

Antonio Sánchez Jiménez, Catedrático de Literatura Española en la Université de Neuchâtel (Suiza), es autor de varias monografías y ediciones críticas de textos áureos (Lope de Vega, Calderón de la Barca, Eugenio de Salazar, poesía española y virreinal, Leyenda Negra, etc.).

Martina Vinatea, Doctora en Filología hispánica y en Historia, es Profesora principal de la Universidad del Pacífico (Perú) y Codirectora del Centro de Estudios Indianos (CEI) / Proyecto Estudios Indianos (PEI). Últimamente investiga sobre poesía conventual femenina y del Perú virreinal.



Universidad
de Navarra

GRISO



instituto

de estudios

auriseculares



UNIVERSIDAD
DEL PACÍFICO